



S. ANTONIO, ABAD.

de corazon, y no por costumbre. La voluntad de Dios es la que has de consultar en todas tus empresas; pero muchas veces nos ciega la pasion, y quiere que tengamos por inspiracion del cielo lo que no es sino efecto de nuestro amor propio. Un contratiempo, una desgracia que veamos en nuestro prójimo, una ruina en su fortuna, una muerte inopinada, ó cualquier otro accidente, solemos atribuirlo á su falta de conducta, á su poca prudencia; y nos parece que en iguales circunstancias nosotros hubiéramos procedido con mas juicio y cordura. Pero no advertimos que todos estos contratiempos á que tambien estamos expuestos, son otros tantos avisos con que Dios quiere reprendernos de nosotros mismos, y hacernos conocer la vanidad de las cosas de la tierra para que solo suspiremos por el cielo. ¿Cuántas veces en medio de una grave enfermedad habrás hecho mil propósitos de mudar de vida, persuadido de que este era un aviso de Dios para corregirte! ¿Y dónde está ahora el fruto de tan buenas intenciones? ¿Por ventura mas humilde, mas sufrido, mas mortificado? Y si una y otra vez te has hecho sordo á tantas voces, ¿sabes si Dios volverá á llamarte para que puedas advertirte?

DIA DIEZ Y SIETE.

SAN ANTONIO, ABAD.

El gran san Antonio, á quien venera la Iglesia como patriarca de todos los cenobitas, esto es, de los religiosos que viven en comunidad debajo de una misma regla y en un mismo convento, nació al mundo el año de 251. Era natural de Cómo, lugar pequeño cerca de Heracléa en el superior Egipto. Sus padres fueron

cristianos; muy ricos y muy distinguidos por su nobleza, pero mucho mas por su piedad. Dedicáronse á la buena educacion de su hijo, como á una de sus primeras obligaciones; tomándola con tanto empeño, que no le permitian tratar con persona alguna, sino con los de su familia, pareciéndoles importaba menos que no saliese tan instruido en las buenas letras que el que aprendiese á ser menos inocente en las costumbres.

Los grandes principios de la Religion que le inspiraron, y las bellas lecciones que le dieron, lograron todo el efecto que se podia desear. Su modestia y su respeto en las iglesias, su frecuencia en la oracion, la grande atencion con que leia el Evangelio, su docilidad, la dulzura y la suavidad de su genio, su tierna devocion en aquella primera edad, fueron presagios de la eminente santidad á que habia de llegar despues.

Habiendo muerto sus padres cuando Antonio contaba solo veinte años de edad, se halló heredero de una rica herencia con el cuidado de una hermana de pocos años. Viendo un dia á la iglesia, como lo tenia de costumbre, iba considerando por el camino como los apóstoles lo habian dejado todo por amor de Jesu Christo, y aquel desasimiento con que los primeros fieles vendian sus bienes y distribuian el precio entre los pobres. Ocupado en estos pensamientos, entró en la iglesia á tiempo que se leia aquel lugar del Evangelio en que Jesu Christo dice á un rico: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes, y hallarás un tesoro en el cielo.* Movido Antonio de esta lectura, no dudó que era inspiracion de Dios la que le hablaba. Apenas salió de la iglesia, cuando, poniendo en depósito seguro el dote de su hermana, añadiendo lo que le pareció conveniente de su mismo patrimonio, se reservó para sí una porcion muy moderada; y

vendiendo el resto de sus bienes, en la misma hora repartió el precio entre los pobres.

Pocos dias despues volvió á la iglesia, y habiendo oido cantar aquel otro lugar del Evangelio, en que el Señor previene á sus discipulos que no tengan cuidado de lo que han de comer el dia siguiente, le pareció que la reserva que habia hecho era falta de confianza en Dios; y arrepintiéndose de ello, al punto repartió también entre los pobres los pocos bienes que se habia reservado; puso á su hermana en compañía de unas doncellas virtuosas, que la criaron con mucha piedad; y dejando su casa, se retiró á un sitio no muy distante del lugar, porque todavia no se habia introducido la costumbre de que los solitarios viviesen muy separados de las poblaciones, ó solos en los desiertos.

Escogió por guia y por maestro en la nueva carrera que comenzaba, á un santo viejo que desde su juventud se habia retirado á la soledad. Admiraron al maestro los progresos del discípulo. No sabia estar ocioso: empleaba en el oficio manual, ó en el trabajo de manos, el tiempo que no ocupaba en la oracion. Su humildad, su modestia, su dulzura, su devocion, su igualdad de ánimo le hicieron tan amable á todos los solitarios, que comunmente le llamaban *el amado de Dios.*

Envidioso el demonio de los progresos que hacia, movió todas sus máquinas para disgustarle de la vida que habia emprendido. Púsole delante de los ojos los grandes bienes que habia abandonado, la flor de su juventud, la debilidad de su temperamento, los peligros de su hermana, la nobleza de su sangre, los horrores del desierto, las molestias y riesgos de una larga soledad. Viendo frustrados todos sus artificios, le atacó por otro camino: puso en ejercicio todas las armas de la sensualidad, insultos de la imaginacion,

torpezas del pensamiento, rebeldias de la carne; pero Antonio resistió con valor á todos estos ataques; y para cobrar nuevas fuerzas con que hacer frente á enemigo tan peligroso y tan porfiado, redobló los rigores de su penitencia y consiguió una completa victoria.

Desde entonces no comia mas que una vez al dia, despues de puesto el sol; y no pocas veces pasaba tres dias enteros sin probar bocado. Su alimento era un poco de pan y sal, su bebida un poco de agua, su cama una estera, su sueño casi ninguno, porque pasaba en oracion la mayor parte de la noche.

Al paso que erecian sus austeridades se aumentaba tambien su fervor. Deseando negarse á toda comunicacion humana, se fué á encerrar en una sepultura distante de la ciudad, cuya puerta solo se franqueaba á un amigo suyo, que de tiempo en tiempo le traia algunos panes; pero allí mismo le supo hallar el demonio. Queriendo Dios probar la virtud y la paciencia de su fiel siervo, y confundir á un mismo tiempo al espiritu de las tinieblas con la magnanimidad de aquel mancebo, héroe de la Religion, permitió que el demonio le atormentase tan cruelmente y de tantas maneras, que despues de haberle maltratado un dia con desapiadados golpes, le dejó tendido en el suelo casi sin señal de vida. El amigo del santo le halló en este estado el dia siguiente, y le condujo á la iglesia de una aldea vecina, donde le tuvieron por muerto. Hacia la media noche volvió en sí, tan léjos de acobardarse, que suplicó á su amigo le restituyese á su sepultura con tantas instancias que no se pudo resistir.

Esta resolucion tan generosa confundió de tal manera al enemigo comun, que no teniendo mas licencia para maltratarle con golpes, empleó toda su rabia en atemorizarle con temerosos ahullidos, con gritos

horribles; con visiones espantosas y con fantasmas extraordinarias. Parecia que todo el aire estaba lleno de animales de extraña figura y de bestias feroces que iban á despedazarle. Pero Antonio, colocada en Dios toda su confianza, se burlaba de tanto esfuerzo ridiculo. « Muy flacos y muy cobardes debeis de ser » (decia burlándose á los espíritus malignos) cuando » sois tantos contra un hombrecillo solo, pero un » hombrecillo que toda su fuerza la tiene afianzada » en la gracia del Salvador. Si teneis poder para ha- » cerme mal, aquí estoy; no es menester tanto ruido. » En vano pretendéis conmovér y arruinar el duro » techo de esta sepultura, porque el Señor es mi » ayuda, y yo me burlaré de todos mis enemigos. » Dijo, y haciendo la señal de la cruz, como refiere san Atanasio, puso en vergonzosa fuga á todos los demonios. Entonces, levantando los ojos al cielo, descubrió un hermoso rayo de luz que se desprendía hácia él; y haciéndole sentir el Señor los dulces efectos de su amorosa presencia: *¿Adónde estabais, amado Jesus mio, exclamó el santo, adónde estabais durante el tiempo de esta tempestad? Y oyó una voz que le respondia: Contigo estaba, hijo mio Antonio, mirando tu pelea, y siendo testigo de tu valor; y pues has sido tan fiel, yo te prometo mi singular proteccion, y tú quedarás siempre vencedor de todos tus enemigos.*

Levantóse Antonio para rendir gracias á Dios; y sintiéndose con mas fuerzas que nunca, partió desde la mañana siguiente á lo mas interior del desierto, adonde le destinaba la divina Providencia para ser padre y modelo de tantos santos solitarios. Era á la sazón desolos treinta y cinco años. Pasó el rio Nilo cerca de Heracléa, y reparando que sobre una montaña se descubrian las ruinas de un edificio antiguo, escogió aquel sitio para su habitacion. Allí se mantuvo veinte años haciendo vida de ángel á pesar de los artificios y

de los esfuerzos que hizo el espíritu de las tinieblas para inquietarle.

Quisiera vivir oculto y desconocido en el mundo, pero no lo pudo conseguir; porque no obstante las diligencias que practicó para lograrlo, sus amigos antiguos le buscaron, y al cabo le vinieron á encontrar en su montaña. Resistióse al principio á recibirlos; pero finalmente fué necesario ceder á su perseverancia. Salió Antonio de su gruta como de un santuario donde el Señor le habia llenado de su espíritu. No le hallaron inmutado sus amigos, aunque por espacio de treinta y cinco años se habia entregado á todos los rigores de la mas austera penitencia. Tenia el semblante tan sereno y tan hermoso como en sus primeros años, el ánimo tan tranquilo, el trato tan afable, el genio tan apacible, y todas sus modales tan gratas como siempre.

Aunque todo su consuelo y todas sus delicias eran la oracion, la contemplacion y el retiro, jamás dió la menor señal de repugnancia de verse rodeado de tanta gente, ni manifestó la mas leve vanidad ó complacencia de verse tan admirado, ni se hizo rogar para responder á cuantas preguntas le hacian. Abrasado su corazon en el fuego del amor divino, comunicó luego sus incendios á los corazones de todos los que le escuchaban. Hablólos con tanta elocuencia, con tanta energía sobre las verdades de la Religion, sobre la nada de los bienes caducos, sobre los falsos atractivos de los deleites, sobre los horrores de la muerte, sobre la brevedad de la vida, que mas de doscientas personas se resolvieron á abandonarlo todo, y á quedarse con él en aquella soledad para atender únicamente al negocio de su eterna salvacion. Pudo mas con Antonio el celo de las almas que el amor al retiro. Edificáronse muchas celdas cerca de la suya, y no pudo el santo negarse á enseñar y á dirigir aquellos

nuevos discípulos por el camino del cielo, en el cual estaba tan instruido.

Extendióse la fama de san Antonio por Africa, Italia y Francia, y casi por todo el mundo, el gran poder que Dios le habia concedido sobre los demonios, el don de profecia y de milagros, y concurrieron á él de todas partes innumerables discípulos. Halláronse bien presto poblados aquellos vastos desiertos; edificáronse muchos monasterios, y en menos de diez años se contaron en ellos muchos millares de solitarios.

Creciendo todos los dias aquella religiosa república, se vió Antonio obligado á dedicar toda la atencion á su gobierno. Unas veces los instruía á todos en comun, otras en particular. Desengañaos, hermanos, les repetia con frecuencia, que para hacer progresos en la vida espiritual es menester hacernos cuenta que cada dia comenzamos. Por mucho que se trabaje por Dios, no hay proporcion entre el premio y el trabajo. Si quereis vencer al demonio, amad á Cristo, orad mucho, mortificaos mucho y sed humildes. El espíritu de las tinieblas teme á las almas puras. Nada le confunde tanto como la desconfianza de sí, y la confianza en Dios.

Pero no solo habia destinado Dios á nuestro santo para instruir á los solitarios; tambien le tenia escogido para confundir á los gentiles y á los herejes, y para alentar á los fieles en el rigor de las mayores persecuciones.

Llegando á noticia de Antonio que eran conducidos á Alejandria muchos confesores de Cristo para quitarles la vida con los mas crueles tormentos, y temiendo que algunos flaqueasen en la fe á vista de los suplicios, partió al punto del desierto para asistirlos en las prisiones. Pretendieron estorbarlo los tiranos, mandando pena de la vida que se retirasen todos los solitarios; pero despreciando Antonio la suya, no

abandonó á aquellos generosos confesores hasta que consumaron el sacrificio, y no dependió de él que no le hubiese tocado la misma dichosa suerte.

Crecia en nuestro santo el amor al retiro en medio de los tumultuosos ejercicios de la caridad; y apenas estuvo de vuelta en el desierto cuando resolvió buscar otra soledad mas apartada. Llegáronlo á entender sus discipulos, y siempre se lo embarazaron con varias piadosas artes. A esto se añadió que las grandes necesidades de la Iglesia no le permitieron gozar largo tiempo la quietud de su celda. Obligáronle los obispos á volver á Alejandria, donde fué recibido con extraordinarios honores, no solo de los católicos, sino tambien de los herejes, y hasta de los mismos paganos que admiraban tanto su virtud como sus milagros. En el poco tiempo que se detuvo en aquella ciudad convirtió á muchos gentiles y confundió á los filósofos con la fuerza de sus argumentos.

Vuelto Antonio al monasterio, tuvo una inspiracion para que fuese á buscar á san Pablo en lo mas interior del desierto. La vista, la conversacion y la muerte de aquel grande ermitaño encendieron mas su zelo y su fervor. Otra vez tuvo necesidad de volver á Alejandria para hacer que la Religion triunfase en aquella populosa ciudad. Quedó desarmada la heregia arriana á vista de aquel ilustre anciano, á quien el puro amor de la verdad habia sacado de su amado desierto á los ciento y cuatro años de su edad, para combatir contra los enemigos de la divinidad de Jesucristo, y para trabajar en restituir la paz á la Iglesia.

Sábese que Constantino el Grande y sus hijos escribieron al santo cartas muy afectuosas, como á su padre espiritual, mostrando gran deseo de recibir sus respuestas. Respondió á ellas Antonio; pero cuando llegó á entender que los herejes, abusando de la sinceridad y de la poca instruccion de los emperadores

en puntos de Religion, pretendian engañarlos, no esperó á que le escribiesen. El mismo se anticipó, y sabiendo que el emperador Constantino se habia dejado prevenir por los arrianos contra san Atanasio, le escribió con tanta viveza y con tan religioso encendimiento, que mostró bien así la pureza, como la generosidad de su celo, incapaz de andarse en contemplaciones con los herejes ni con los que fuesen sospechosos en la fe. El mismo le hizo escribir aquella carta tan ardiente á Gregorio, obispo arriano, que habiendo usurpado tiránicamente la iglesia de Alejandria, habia sido causa de que fuese expelido de ella su legitimo pastor.

En fin, abrasado este gran santo en el amor de Jesucristo; encendido en una indecible ternura con la santisima virgen Maria, de quien era devotísimo; adornado del don de profecia y de milagros, siendo la veneracion de las cortes, y de casi todas las naciones del universo; el azote de los herejes, el terror de los demonios, el ornamento de la Iglesia, la maravilla del mundo, el asombro de su siglo; á los ciento y cinco años de su edad, habiendo pasado ochenta y cinco en los ejercicios de la mas rigurosa penitencia, despues de haberse despedido tiernamente de sus amados discipulos, recibiendo de ellos los últimos abrazos, extendió sus piés; y dejando ver en su venerable semblante una extraordinaria alegría, á vista de los espiritus celestiales que estaban presentes para ser testigos de su último aliento, entregó el alma á su Criador el dia 17 de enero del año 336, que se contaba el noveno del imperio de Constancio. Sus discipulos ejecutaron religiosamente las órdenes que les dejó en su última voluntad, ó especie de testamento. Mandó que entregasen á san Atanasio una de sus túnicas, y el manto con que murió; otra túnica la dejó á san Serapion, obispo de Thmuis, y ordenó que

enterrasen su cuerpo en secreto sin descubrir jamás á nadie el lugar de su sepultura. Con efecto estuvo oculto por algun tiempo; pero luego fué celebrada en toda la Iglesia la memoria de este santo, especialmente en Oriente, donde desde luego se comenzó á solemnizar su fiesta con la mayor celebridad.

Cerca de doscientos años despues fué descubierto el santo cuerpo. Hizose con gran pompa su traslacion á Alejandria, y despues á Constantinopla cuando los Sarracenos se apoderaron de Egipto. Ultimamente, hácia el fin del décimo siglo, habiendo hecho el viaje de la Tierra santa un caballero de Viena en el Delfinado, muy devoto de san Antonio, pasó á Constantinopla, y obtuvo del emperador aquellas preciosas reliquias, que trajo consigo á Francia. Dió principio á la célebre iglesia de la Abadía en una heredad suya, llamada la Mota, en la diócesis de Viena, que despues tuvo el nombre de san Antonio. El año de 1089 hizo grandes estragos en toda Francia una enfermedad llamada fuego sacro; y experimentándose que era eficazísimo remedio contra ella la invocacion de nuestro santo, se comenzó á llamar el fuego de san Anton. Desde entonces fué prodigioso el concurso del pueblo á adorar las santas reliquias; lo que fué ocasion de que se fundase una nueva religion de canónigos regulares de san Agustín, con el titulo de san Antonio Abad, que se ha hecho célebre en toda la Europa por su vida arreglada y por su caridad inalterable.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En la Tebáida, san Antonio, abad, padre de un gran número de solitarios, que se hizo muy ilustre por su santa vida y milagros, así como lo escribe san Atanasio en el excelente libro que compuso de sus acciones. Habiendo sido hallado su cuerpo por revelacion divina, bajo el imperio de Justiniano, fué traído á

Alejandria y enterrado en la iglesia de san Juan Bautista.

En Lángres, los tres santos gemelos Espeusipo, Eleusipo y Meleusipo, que recibieron la corona del martirio con su abuela Leonila, bajo el imperio de Marco-Aurelio.

En Roma, la invencion de los santos mártires Diodoro, presbítero; Mariano, diácono, y sus compañeros. Estando celebrando la fiesta de los mártires en una cueva, ó pozo de arena, en tiempo del papa san Estévan, los perseguidores de la fe taparon la boca, é hicieron caer sobre ellos gran cantidad de tierra, con la que fueron sepultados, y de este modo merecieron llegar á la gloria del martirio.

En Bourges, san Sulpicio, obispo, llamado el Piadoso. Su santa vida y su muerte preciosa han sido ilustradas por un gran número de gloriosos milagros.

En Roma, en el monasterio de san Andrés, los santos monjes Antonio, Merulo y Juan, de quienes hace mencion san Gregorio en sus escritos.

La oracion de la misa es la que sigue.

Intercessio nos, quæsumus,	Suplicámoste, Señor, que
Domine, beati Antonii Abbatis	nos haga recomendables la in-
commendet: ut quod nostris	tercesion del bienaventurado
meritis non valemus, ejus pa-	Antonio Abad, para conseguir
trocinio assequamur: Per	por su proteccion lo que no
Dominum nostrum Jesum	podemos por nuestros mereci-
Christum...	mientos: Por nuestro Señor
	Jesucristo.

La epistola es del cap. 45 del libro de la Sabiduría.

Dilectus Deo, et homini-	Fué amado de Dios y de los
bus, cujus memoria in bene-	hombres, y su memoria es en
dictione est. Similem illam	bendicion. Dióle una gloria
fecit in gloria sanctorum, et	semejante á la de los santos, y
magnificavit eum in timore	le engrandeció para que le

inimicorum, et in verbis suis temiesen los enemigos, y monstra placavit. Glorificavit amansó los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle illum in conspectu regum, et en presencia de los reyes; le jussit illi coram populo suo, et ostendit illi gloriam suam. dió sus órdenes delante de su pueblo y le manifestó su gloria. In fide, et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum Le santificó en su fe y en su mansedumbre, y le escogió de ex omni carne. Audivit enim entre todos los hombres. Por- que oyó y escuchó la voz de Dios eum et vocem ipsius, et induxit illum in nubem. Et dedit y le introdujo en la nube. Y le illi coram præcepta, et legem dió en público sus preceptos, vitæ et disciplina. y la ley de vida y de ciencia.

NOTA.

« Ya se ha hablado del libro del Eclesiástico, cuyo » autor fué Jesus hijo de Sirach. Habiendo leído con » grande atencion la ley y los profetas, compuso Jesus » este libro, cuyos pensamientos y palabras todas son » del Espiritu Santo, puesto que la Iglesia le reconoce » por uno de los libros sagrados y canónicos. Muy » comunmente se llamó libro de la Sabiduría, y tiene » gran semejanza con los libros de Salomon. El capi- » tulo 45, de donde se sacó la epístola de la misa cor- » respondiente á este dia, contiene un elogio de » Moisés, que la Iglesia aplica con razon y con pro- » piedad á los santos abades. »

REFLEXIONES.

¿De qué sirve ser amado de los hombres al que no lo fuere de Dios? ¿Y qué podrá contra nosotros el odio y la malicia de todos los hombres, con tal que Dios nos ame? Toda nuestra felicidad, toda nuestra dicha consiste en ser amigos de Dios.

¡Qué extravagantes y qué injustos suelen ser los hombres en sus amistades! ¡Cuánto suele costar el darles gusto! No siempre ganan su corazon los de

prendas mas sobresalientes, los de mayor mérito. Lleno está el mundo de preferencias en el amor, inicuas y nada racionales. Muchas veces habrás trabajado, sudado, gastado tu hacienda y tu salud en servicio de un grande sin que te lo haya agradecido. Los hombres solo se aman á si mismos. ¿Caiste en gracia de alguno? Poco ó nada es menester para perderla; y por leve que sea el motivo de la desgracia, siempre se sigue á ella la tibieza, y despues la frialdad.

¿Qué amistad hay en el mundo sincera y pura? No hay otro nudo para estrecharla que el interés ó la passion. Si aquel se muda, si esta se templá ó irrita, acabóse la amistad. Ningun amigo hay que no esté en visperas de dejar de serlo. La mas fuerte amistad entre los hombres puede poco, y pende de casi nada.

No es así en la amistad de Dios. Es sincera, desinteresada, benéfica. Amaráme Dios en viendo que yo le amo. Solo con querer darle gusto, se le doy; y no puedo desagradarle sino con el pecado. Toda mi felicidad y toda mi gloria es su amistad; y toda mi suma desgracia será perderla.

Hablando con propiedad, no hay otra gloria verdadera que la de los santos. La gloria del mundo es humo, y no es mas. Aquellos hombres que en el mundo adquirieron grande gloria, que por ella se llamaron hombres grandes; si no fueron santos, si no se salvaron, ¿qué es lo que ahora les resta de esta gloria? Desengañémonos, que nada es mas digno de nuestro respeto, de nuestra estimacion que la santidad. Ella ennoblece á las personas mas viles. Un pobre pastor, si es santo, merece y recibe las adoraciones de los mayores monarcas, mientras los príncipes mas poderosos de la tierra están sepultados en un eterno olvido despues de su muerte. Y si no fueron santos, ¿qué elogios merecen? ¿de quién podrán esperar veneracion y culto?

Todos amamos tanto la gloria : ¿pues cuándo la buscaremos en su verdadera fuente? Ciertamente no hay que pensar encontrarla sino en la conformidad de nuestras costumbres con los preceptos de la ley. No hay otro modelo que la vida de los santos ; no hay otra regla que el Evangelio. ¡Qué error ! ¡qué locura ! pretender que las máximas del mundo tengan parte en la regla de las costumbres.

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis : Sint lumi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis : ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes : amen dico vobis, quod præcinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret pater familias, qua hora fur veniret, vigilet utique, et non sineret perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos. Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos ; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los halláre velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los halláre así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendría el ladrón, velaría ciertamente, y no permitiría minar su casa. Estad también vosotros prevenidos, porque en la hora que no penseis, Vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

DE LA INCERTIDUMBRE DE LA HORA DE LA MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

Considera que todos estamos ciertos que hemos de morir ; pero todos ignoramos cual será la hora de nuestra muerte. Lo único que sabemos ciertamente es, que podemos morir en cualquier hora ; que este dia puede ser el último de mi vida, y que la hora presente puede ser la hora de mi muerte. Persuadidos de esta verdad infalible, ¿en qué fundamos nuestra seguridad? Creer, y no temer ; temer, y no velar, ¿qué puede ser sino impiedad ó locura? ¡Qué! á todas horas puede llegar el Juez supremo para decidir de nuestra suerte eterna ; ¡y no están las cuentas prevenidas ! Seguramente no es tiempo de disponerlas cuando llegue la hora de darlas. Despertar cuando el amo llama á la puerta, ya es fuera de tiempo ; era menester estar en vela, era menester estar ya prevenido para partir ; era menester tener encendidas las lámparas cuando llegase el Esposo. No es entonces tiempo de ir á buscar el aceite, ni tampoco basta tener provision de óleo si está apagada la lámpara. Menester es estar siempre en estado de gracia, velar sin cesar ; porque á no ser así, corremos evidente peligro de ser sorprendidos.

¿Cuántos años ha que yo me hallo en esta dichosa disposicion? ¿Podrá Dios venir cuando fuere servido ; en la segunda, en la tercera vigilia, como en la primera? ¿Hallaráme prevenido para comparecer en su presencia con fundada confianza? ¡Ah, dónde estaria yo ahora si el Señor hubiera ya venido ! Mi Dios, ; en qué error, en qué peligro he vivido hasta aquí ! Nunca me halló el mundo dormido para sus negocios ; ¿pero cuándo me halló Dios despierto para el mio?